

Es una totalidad relativa de extensión de calidad, de tiempo, de cambio, de causas y de fines.

El lazo de unión entre las funciones representadas y las representativas está en la persona, centro común donde confluye lo indefinido, limitante de todo lo definido y limitado á su vez.

El límite personal subsiste más que ningún otro límite, porque es lo universal en relación indispensable para todo; es el mismo polo de lo indefinido al transigir con lo definido en la función viviente.

El original de la persona representante (coeficiente indefinido) y el universo representado, son los dos polos extremos de la vida del individuo. El fondo insondable que sepulta á la par representante y representado, es la representación de lo imposible para toda inteligencia humana.

**Pertenecer**, del latín *per* y *tinere*, tener. — Tener, poseer con derecho ó en conformidad con la ley establecida.

Pertenecen al individuo: en primer lugar su pensamiento, sus sentimientos, su vida vegetativa, su cuerpo; y además lo que fuera de él haya relacionado especialmente con él, en conformidad con la ley social.

Tantas pertenencias crecen en grados de pertenencia; empezando por lo que se llama bienes de fortuna exteriores y allegadizos y acabando por el pensamiento.

El pensamiento en su mayor pureza es el que pertenece más al hombre, y todavía tiene deberes y responsabilidades que le encadenan, y sobre todos los deberes y responsabilidades, el deber de humillarse ante la voluntad de Dios.

**Pertinente**, del latín *pertinens*. — Lo que forma parte de un todo.

Se aplica la palabra pertinente relacionándola con un todo armónico.

Pertinente es el pensamiento que viene á propósito para resolver una cuestión.

Impertinentes las ideas que ofuscan la claridad de un buen orden de relación entre los datos de la conciencia reflexiva.

**Perturbación**, del latín *perturbare*. — Proceder contra el orden y concierto de las cosas.

Hacer en general un daño grave ó leve. Más bien se entiende leve.

Sin embargo, nada más grave que la perturbación moral ó religiosa.

He aquí la contestación que puede darse á aquel á quien el aprendizaje de la ciencia sugiere escrúpulos religiosos.

«Has probado la fruta del árbol del Paraíso y el demonio de la duda ha entrado en tu pensamiento. Era inevitable, si no querías permanecer en el estado de inocencia.

«Pero el estado de inocencia se parece mucho al del pajarito que canta en la enramada. Para vivir como pajarito se le puede apetecer. Para vivir como hombre no se le puede conservar.

«En este conflicto el consuelo es que la misma ciencia que con una mano da el veneno, con otra ofrece la triaca.

«La triaca es saber que nada se sabe de cierto; que todo viene á parar al *Credo*. Creo en lo que está fuera de mí al alcance de mis sentidos, y creo también en lo que está dentro de mí al alcance de mi sentido íntimo. Ambos sentidos me llevan en la dirección de la estrella de los reyes magos; en la dirección del *bien*. Obedezcamos á ambos, puesto que se unifican y conforman así».

Aunque el punto de arribada para la contestación al escrúpulo es uno, los caminos son dos. Todavía cabe la elección de camino.

Los caminos son: el de la religión (creer puro), el de la ciencia (dudar puro). Creyendo y dudando se vive; pero entre tanto *se debe creer en lo mejor*.

¿Qué será mejor que creer en la moral humana y en el *Evangelio cristiano*? Ambos están de acuerdo; no hay la menor discrepancia.

Creamos, pues, y entre creer en este mundo perecedero, que tan á menudo nos engaña, sin fiarnos en que lo ven nuestros ojos y lo palpan nuestras manos, porque también nos pueden engañar nuestras manos y nuestros ojos, y nos engañan siempre más de lo que se piensa; fiemos más bien en la creencia de ese ideal luminoso que nos ofrece un Dios y la inmortalidad del alma.

El alma inmortal vivirá á solas con su conciencia; pero allí encontrará el cielo quien se encuentre á sí propio bueno; y el infierno quien se encuentre á sí propio malo y entregado á martirizador remordimiento.

En conclusión para el escrupuloso: «No sé si esto que te digo bastará para tranquilizarte. Si no te basta, sigue estudiando, que en el estudio creo que hallarás toda la satisfacción que puedas apetecer».

**Pescar**, del latín *piscari*. — Es de notar que en cada uno de los elementos del orden terrestre, consignados instintivamente por los primeros pensadores, vive y se regenera un orden de seres vivos. Sólo en el fuego no vive ni ha vivido más que la fabulosa salamandra.

Ni aun los microbios, tan estudiados hoy, resisten al fuego. El fuego

es la destrucción de lo viviente, el armá terrible de lo inorgánico; el privilegio que más decididamente garantiza la intervención de este orden inorgánico en el orden universal.

Si no se destruyera el ser vivo por el mismo orden cósmico que contribuye á su generación, llegaría á absorberlo todo, y á fuerza de vivir no podría vivir más, es decir, que no se concibe el ser viviendo, sino dentro de límites entre los cuales gire su misma vida.

**Pesimismo**, del latín *pesimus*. — Determinación sistemática de sentir siempre lo peor.

¿Por qué caer en tal extremo y no caer en el opuesto? Tanto valdría lo uno como lo otro.

Caiga el que guste en cualquiera de ellos. Por mi parte — dice el que es prudente — me inclinaré al optimismo sin caer del todo en él.

Procuraré guardar aquel *equilibrio*, que es todo lo posible en la *carrera* de la vida.

Dada la inestabilidad del que *anda* por el mundo, su único recurso es guardar un *equilibrio* inestable.

**Peso**, del latín *pendere*, colgar, pesar. — Medida de la fuerza de gravitación de un cuerpo.

La fuerza gravitativa de los cuerpos, dentro de la esfera de acción de nuestro planeta, no es sino un caso particular de la función llamada gravitación universal.

Tanto la función gravitación, como el caso particular gravedad, se llaman fuerzas; pero estas fuerzas, relativamente á las representadas en el polo negativo usufructuado por la vida son fuerzas pasivas. Son lo que en dicho polo negativo toma el nombre de pasiones. Los seres no vivos participan de ambos órdenes de fuerzas activas

y pasivas mas *son pasivos relativamente* á los que viven.

Está, pues, condenado el mundo inorgánico á sufrir y ejercitar una ley impuesta de movimiento: á producir y reproducir en sentidos siempre fijos y proporcionales á las condiciones de los cuerpos donde residen las fuerzas correlativas: ni más ni menos.

Los astros se atraen y se repelen según estas leyes que les son dadas y que ellos no dan por sí propios; circulan siempre como deben circular, y no cabe en esto veleidad ni contravención de la regla; la cual, como es constante, puede ser medida y calculada exactamente para el porvenir.

Así como donde hay conflicto en el pensamiento entre la acción libre y la pasión libre también, estallan los acontecimientos cuando se verifican las síntesis y las análisis de ambos extremos (acción y pasión) por cruzamiento instantáneo; así también se realizan explosiones mecánicas donde se realizan cruzamientos análogos entre masas corpóreas, movidas siempre pasivamente en sentido contrario y en proporciones definidas ó definibles. De esta suerte se utiliza el peso para calcular la fuerza de gravedad de un cuerpo.

Las partes de una sola masa planetaria, en virtud de este cruzamiento de corrientes, se hallan siempre; ó en situación estática si hay entre ellas el equilibrio que se llama inercia, ó en situación dinámica, si hay desequilibrio, el cual ha de haber sido siempre causado por agente exterior, conocido ó cognoscible.

El peso de un cuerpo sólo se utiliza para calcular su fuerza en relación con otros cuerpos, que como él sean partes de un cuerpo común. En lo que se llama vacío, si pudiera este vacío

dejar de ser relativo dentro de nuestro planeta, cesaría de ejercitarse el peso por falta absoluta de resistencia y recobraría la independencia relativa, que lleva á depender solamente del orden común de las masas planetarias.

La función de atraer y repeler, que pertenece á la mecánica del sistema planetario, es la que ostenta esa relativa independencia de cada astro, que obedece sólo á un orden común, ajeno á resistencias que puedan trastornarle. Hállanse estas masas en un vacío, repercutido en la función de ser y de conocer el ser viviente.

Con las partes de cada planeta ya no sucede así. Lo que sería accidental en el sistema astronómico es en ellos lo normal. Los cuerpos de nuestro planeta están como parados dentro del movimiento terráqueo que los arrastra á todos. Su equilibrio parece estable; se hace inestable por accidente, al revés de lo que sucedería con el ciclo objetivo que nos circunda. Se le rompe por el impulso de un cuerpo sobre otro y dura proporcionalmente á la cantidad de este impulso.

En suma, la función de atracción y repulsión corpórea se mide en los astros por el cálculo y en la tierra por el peso.

Número, medida y peso, se ha dicho por algunos, que son los caracteres de los cuerpos brutos. Entiéndase los cuerpos encerrados en el de nuestro planeta, y agréguese la cualidad y los cambios cualitativos, siempre definidos relativamente á los del orden viviente.

**Peste**, del latín *pes*, por, *pejor*, peor, y *estis*, por estar.—Enfermedad general ó generalizada.

Es lo primero cuando no puede atribuirse más que á causas generales y lo segundo cuando procede de un

centro, desde el cual se propaga por regeneración (contagio).

Las partes independientes de un foco comienzan de un modo más ó menos imprevisto; pero terminan también sin causa prevista de antemano; las segundas no cesan mientras no se extinguen el foco y sus irradiaciones.

También hay pestes en el pensamiento, que causan revoluciones en los pueblos, y que ó son transitorias, ó se arraigan constituyendo males crónicos difíciles de extirpar.

**Petición**, del latín *petere*, pedir.—El acto de pedir.

Hay peticiones accidentales y peticiones necesarias. A esta última categoría corresponden las peticiones de *contraposición*.

El espacio pide (póstula), tiempo, y recíprocamente el tiempo pide espacio.

En la vida el espacio pide y *repite* sin cesar la petición de tiempo, y el tiempo pide y *repite* sin cesar la petición de espacio.

Estas peticiones *repetidas* llevan á pedir la inmensidad en el espacio y la eternidad en el tiempo.

Mas á tan importuna petición corresponde una negativa, oportuna en el fondo, aunque pueda aparecer impropia en la forma.

Tal negación es un límite, que el postulante no puede traspasar, viéndose obligado á volver sobre sus pasos, y trazar un círculo que, si aparece perpetuamente con insistencia no interrumpida, será vicioso.

El círculo postulado por las paralelas (afirmación y negación), postula á su vez una salida para evitar la calificación de vicioso.

Esta salida postulada por el círculo es doble: el principio y el fin de las cosas: una que conduce á lo eficiente

definido, y otra que conduce al coeficiente indefinido.

Así se *puede* vivir.

**Petrarca**, poeta del siglo XIV precursor de los humanistas y de la restauración filosófica.

Mucho antes que la reflexión vino el sentimiento (poesía), á ilustrar la inteligencia en la época del renacimiento.

Lo mismo se observó en Grecia respecto de su desarrollo intelectual. Lo mismo se observa en el hombre, que antes de ser sabio en su edad madura, es más ó menos poeta en su adolescencia.

**Pez**, del sánscrito *pay*, saltar.—El pez en el agua es uno de los primeros colaboradores de la cadena animal; uno de los primeros esfuerzos de lo definido vegetativamente, para definirse de nuevo mediante la indefinición correlativa de su propio ser. El ave representa el esfuerzo contrario: el de lo indefinido, para descender de las alturas tomando asilo en el cuerpo viviente. El animal destinado á vivir en la superficie de la tierra es el término medio entre el ave y el pez, que careciendo del privilegio de representar los extremos, representa en cambio lo que es más precioso, la función en su pleno desarrollo.

**Pico de la Mirandola**, filósofo del siglo XV que se propuso combinar el neo platonismo con la Kabala.—A la edad de diez y nueve años se comprometió á sostener en Roma contra cualquier adversario, la tesis de *omni re scibili*.

Nada más á propósito que esta arrogancia para caracterizar el *renacimiento* del saber, que entonces se iniciaba en la vida filosófica con todo aquel brío y aquellas pretensiones que suelen surgir en el adolescente al pasar á la edad viril.

**Pie**, del sánscrito *pad*, agitar, mover.—Órgano destinado á hallarse en contacto inmediato con la madre común de los mortales, la tierra; en tanto que la cabeza se levanta á conversar con lo indefinido y lo divino.

No por su inferioridad puede el pie ser preterido en la ordenación de las funciones vivientes. Sin estar el pie firme y caliente, es fácil que la cabeza no se encuentre bien. Tanto estorba para vivir el estancamiento y fijeza en obscuras profundidades, como el desvanecimiento en las alturas.

Para discurrir con acierto hace falta asentar el pie en lo firmemente definido: allí toma cuerpo el impulso que nos ayuda á volar con alas desplegadas en las regiones del pensamiento.

**Piedad**, del latín *pietas*.—Sentimiento que subordina nuestro bien al bien superior y divino en general y al de nuestros semejantes en particular.

La piedad consiste en amar al bien sobre todas las cosas y al prójimo como á sí mismo.

En sus inspiraciones más sublimes la piedad eclipsa al yo propio, para sustituirle con el yo impersonal y divino, ó con otra personalidad. Tal hace una madre respecto de su hijo, y todo el que corre peligros, hasta de muerte, por salvar á su semejante.

La piedad comienza por *sentimiento* moral y acaba por *ejercitarse* en forma *reflexiva de caridad*.

**Piedra**, del latín *petra*.—Petrus es la piedra mística sobre la cual se edifica la iglesia cristiana.

Piedra que ha de ser negada tres veces para que de ella brote el concepto de Dios.

Esta negación de donde brota Dios

es la antítesis compuesta de tres factores de la síntesis negativa; factores concertantes con los tres positivos de la síntesis positiva (tesis, antítesis, síntesis).

La relación, entendida sólo como síntesis positiva, no es entendida bastante bien. Hay que agregarle los tres factores de la síntesis negativa, refundibles en uno solo (negación absoluta).

Añádase este factor negativo á los tres positivos que pertenecen á lo inorgánico (piedra), y aplíquese el resultado, no al Santo apóstol, sino á la piedra sobre la cual había de edificarse la iglesia; y tendremos la función viviente, brotando en el pensamiento con espontánea riqueza de sentido íntimo, armónico y saludable.

Todas estas relaciones dan testimonio de la magnificencia de la inspiración divina que se llama cristianismo.

**Piedra filosofal**.—Tormento de la Química lo mismo que de la Filosofía.

Los químicos han tenido que desear del hallazgo de la piedra; los filósofos del hallazgo del objeto filosófico.

¿Cómo no? Si tanto la piedra filosofal como el *objeto* filosófico (substancia), son conceptos imposibles y en el fondo absurdos.

Si todas las piedras, y no sólo las piedras sino todo lo que hay en el mundo, se *hicieran* una sola piedra, ¿dónde podríamos vivir?

Si no quedara al saber rastro alguno de ignorar, ¿cómo se haría á sí propio tal ó cual saber determinado?

Y he aquí como el *hacer* (la práctica) resuelve los problemas del *ser* (la teoría); por más que la práctica *suscita* la teoría (inducción); y la teoría (de-

ducción), exija siempre el *visto bueno* de la práctica.

La única piedra filosofal que debe satisfacer igualmente al químico y al filósofo que quisieran la *perfección* de sus prácticas respectivas, es contentarse el químico con los no escasos adelantos que va obteniendo su ciencia en el curso de los tiempos; y contentarse el filósofo con las no escasas luces que le presta la relación entre todas las cosas en la práctica viviente.

A falta de lo mejor absoluto, lo mejor relativo en lo viviente es la salud del cuerpo y la que proporciona al alma la tranquilidad de la conciencia.

**Piedra primera**.—Así llamó la alquimia la piedra blanca. Blanco es el fondo en que los filósofos substancialistas quisieron estribar todo lo relativo.

Tiene el instinto humano un espíritu profético, y como sibilítico, que si bien no es, ni puede ser, perfecto, ni aun la regla práctica racionalmente admisible; en más de una ocasión le permite consignar verdades, que tardan largos años en esclarecer y confirmar la convicción humana.

Tal ha sucedido con el nombre de piedra filosofal, dado al objeto de las tenaces investigaciones de la alquimia.

La piedra filosofal es á la Química, lo mismo que á la Historia Natural, la cuestión del origen de las especies, y á la Filosofía en general la investigación de lo absoluto.

Una piedra primera que represente todas las piedras, un mineral que realice á voluntad del que le maneja, todo lo imaginable; es efectivamente, como la llamó el sentido común extraviado de algunos soñadores, piedra de forma análoga á la del concepto

filosófico, condecorado con la categoría de potencia soberana, para alcanzar con su mediación, no solamente lo posible, sino lo imposible en absoluto.

También se llegó á creer en la Edad Media, que otra realidad análoga debía immortalizar al hombre sobre la tierra, realizando el pensamiento de inmortalidad, que se alberga en la ciencia humana ó sea en la Filosofía.

Ya se ha renunciado por fortuna, y al parecer definitivamente, á la alquimia de los metales; pero ¿cuándo se renunciará también á la alquimia de los conceptos?

Responded vosotros los que con el escalpelo en la mano buscáis en la masa cerebral el asiento preciso del alma, la célula en que se esconde ese principio de acción, la materia á que se une esa entidad inmaterial.

**Piel**, del sánscrito *phalan*, vaina.—La superficie del animal; lo exterior de sí mismo que le pone en relación con el mundo fenoménal.

Tiene la piel diseminado el órgano del tacto, que es la generalidad del sentimiento, en relación con todos los cuerpos de la Naturaleza. Se ejercita el tacto con especialidad en los sólidos, y se convierte en gusto y olfato para las especialidades correspondientes al agua y al aire.

Para las funciones de la visión y la audición, la piel cede su representación general del sentimiento, á las particulares de otros órganos especiales, como competentes para dar relieve á las funciones de un orden representativo superior.

Como generalidad de sentimiento, la piel ha suplido en algunos seres humanos, sumidos en la miseria de carecer de vista, de oído y aun de

olfato, á todos estos órganos de orden particular superior; y hay especies enteras de animales en que figura, al parecer, el tacto como único órgano sensitivo.

Es por lo tanto la piel un intermedio obligado entre la vida de un individuo, y el bien ó el mal que ha de venirle del orden exterior del Universo, del macrocosmo. En ella se detienen todos los contactos inmediatos y todas las corrientes aéreas, térmicas, luminosas y eléctricas. Es el *medio* de defensa prestado al organismo, como fortificación avanzada, y portillo que da paso á lo que viene de fuera. Es también la primera en demostrar y ejecutar reacciones favorables ó adversas.

**Pienso**, presente de pensar.—Al decir Descartes *Pienso*, aun sin añadir, *luego existo*, pronunció una palabra correlativa con una síntesis, con una función intelectual.

Exclamar *pienso* es dar á luz un sentimiento confusamente delineado en la conciencia.

Analizando este *pienso*, resulta: *yo soy pensante en el momento actual, distinguiendo este momento en que me hago pensante, de los momentos anterior y posterior, en que dejo de ser pensante actual.*

Una síntesis suprema del pensamiento, por rápida y confusa que sea, va siempre acompañada de un análisis, que pone frente á frente todo lo pensado y lo pensable con lo no pensado ni pensable, que ha de ser siempre el límite de un pensamiento determinado.

Agregar ahora al *pienso* el *existo* equivale á *relacionarle* con cuanto existe dentro y fuera del pensamiento y con lo que no existe en parte alguna.

En la relación está el misterio.

### **Pienso en conjugación.**—

*Pienso y soy pensado: primera persona del singular del tiempo presente del indicativo del verbo pensar en forma activa y pasiva.* Desde aquí me relaciono con todo lo pensable.

No hace falta más que saber conjugar, y conjugar bien, con conciencia de lo que se hace, para tener en la mano la llave de la función de filosofar.

**Pienso, luego existo.**—Célebre entimema de Descartes.

Procede interpretarle con cuidado.

¿Se deduce incondicionalmente del pensar que exista el pensar como existen los cuerpos fuera de nosotros? ¿No se deduce precisamente lo contrario?

El pensamiento es *sentido* por dentro; no es sentido por fuera, como se siente lo que *existe*. Existir es estar fuera.

Lo que se siente por fuera es lo que se siente dos veces: por fuera como objeto de mí sujeto; por dentro, como yo, sujeto de aquel objeto. Por eso se dice: *lo conozco*.

Pienso, luego existo, equivale á decir: Yo, como sujeto de mí y objeto de mí sujeto (teórico); Yo por dentro y por fuera, siempre el mismo; Yo, función de conciencia: círculo vicioso mientras permanece cerrado en una serie continua de yos internos y yos externos, no relacionada con cosa alguna; Yo, en fin, trino y uno según las relaciones en que me considero, *me siento á mí mismo*.

El entimema, aun interpretado lo más favorablemente posible, no llevaría más que á un círculo vicioso.

La vida práctica exige *iniciar y reproducir*, no un solo círculo, sino círculos limitados por extremos correlativos.

**Pindaro**, poeta de la época de Homero, que se anticipó, como éste, á los filósofos en la labor de formular conceptos generales, impuestos á las particulares condiciones del mundo exterior.

Entre estos conceptos más ó menos bien *reflexionados* se cuenta el de la inmortalidad del alma.

Homero la concebía de un modo confuso y poco halagüeño. Aquiles decía: «Mejor quisiera trabajar la tierra como un esclavo que reinar entre los muertos.» Pindaro asigna al alma inmortal un porvenir más fértil en promesas y más equitativo. «Habrá —dice,—recompensas para los buenos y castigos para los malos.»

Así *debe ser*. La *función moral*, tan vivaz en el hombre, consiste en la representación de la autonomía de la ley, imponiéndose desde lo alto á todo elemento *subordinado*, y obligado por lo tanto á acatarla y á cumplirla. Justo es que se premien el acatamiento y la obediencia, y se castiguen la insubordinación y el desacato.

**Pintura**, del sánscrito *pinç*, hacer, modelar.—Arte de idealizar la naturaleza mediante el dibujo y el colorido.

Pintar no es sólo copiar, sino también idealizar.

Lo que sucede es que no se puede sujetar la idea al yugo de la naturaleza, ni la naturaleza al yugo de la idea.

Circunstancias habrá en que convenga hacer aproximadamente lo uno ó lo otro; pero entre ambos extremos está el término medio de hacer lo uno y lo otro ordenadamente.

En el caso de un retrato convendrá copiar mucho é idealizar poco; en el de una fantasía original, sin renegar de la naturaleza, ha de prevalecer la inspiración.

En cuanto la obra tenga de artístico, el buen gusto reclama la armonía en el dibujo, en el colorido, en la concepción del asunto del cuadro y en la presentación escénica de los actores.

Tiene, pues, la pintura un lado objetivo y otro subjetivo, que no se excluyen en absoluto como suponen los sistemáticos intransigentes.

Es símbolo del pensamiento, y copia verdadera del objeto.

Como símbolo del pensamiento es sintética, enfrente de la escritura que aparece como analítica.

Un cuadro que se limita á copiar los objetos con toda su verdad es una historia fiel de los hechos, sin crítica que los avalore. Cabe esta pintura en planos, en vistas de poblaciones, y en todo aquello que exija verdad escrupulosa.

Pero el que pinta así solamente los objetos como son, no es un artista; es más bien un artesano, ó un sabio que ejerce una profesión extraña á la función estética.

El artista debe ante todo simbolizar, no solamente lo bello, sino lo bueno: habla pintando, y se eleva á la mayor altura al expresar en su obra su grandioso pensamiento.

La intervención de las ideas no excluye la verdad en el medio de expresarlas.

**Pirámide**, del copto *pirama*, altura.—Un modo rudimentario de significar el amor á grandes cosas es el de construir altas pirámides.

Las pirámides ideales que han levantado muchos pensadores valen más que las de Egipto, por mucho que valgan éstas como monumentos gigantescos.

¡Pobre humanidad! Viva objetivándose ora ideal, ora siquiera positiva-

mente aun cuando sea con este engaño, de construir pirámides, unas veces de piedra ó de oro, y otras de cartón ó de objetos aun más frágiles, porque de otro modo no viviría, y esto sería lo peor.

**Pirrón**, filósofo escéptico de la nueva Academia sucesora de la Platónica.

Su programa era la felicidad, proporcionada por la ausencia de trastornos, la indiferencia absoluta.

En cuanto á saber se encerraba en la suspensión del juicio.

Decía que sólo es buena la virtud, y sólo es malo el vicio, pero hacía consistir la virtud en la *ataraxia*, en la ausencia de opinión y de pasión, en aquel estado del alma en que se ha desvanecido la ilusión del mundo sensible.

El escepticismo de Pirrón se distingue del de otros contemporáneos y sucesores, en que es, decidida aunque inconscientemente, *práctico*.

Suspender el juicio es dar rienda suelta al sentimiento, que, por lo visto, llevaba á Pirrón á un egoísmo tranquilo y poco exigente para sí, y menos para los demás ni para el bien común.

**Pirronismo**, de Pirrón.—Uno de tantos sistemas escépticos.

Sistema inocente; pero también, como el niño, inepto para el bien lo mismo que para el mal.

**Pisar**, de pie.—Oprimir con la fuerza del pie la tierra, que sufre *pasiva* la *opresión*, y si la resiste, es siempre pasivamente.

En esto resalta el carácter de la vida. El pie vivo oprime de harto distinto modo que el pie muerto, la tierra que pisa.

**Pitagóricos**.—Los pitagóricos contemporáneos del maestro eran

más bien una comunidad religiosa que una escuela científica. Predicaban, sin embargo, un orden social más afine con el misticismo primitivo, que con el libre pensamiento de los *siete sabios*. Por eso fueron dispersados y proscritos por la opinión y por los gobiernos helénicos.

Conocidas son las bases de su doctrina; fundadas algo místicamente en la consideración del Universo, aunque no desprovistas de acierto, sobre todo en el orden matemático del pensamiento.

De aquí esa mezcla extraña de ciencia y de religión, que caracterizó á la secta pitagórica, sobre todo en su primera época.

En su segunda época la hicieron más científica sus restauradores Arquitas y Filolao.

**Placer**, del latín *placere*.—Estado de la pasión satisfecha.

Hay placeres de varias alturas: de los sentidos, de la inteligencia, del cuerpo y del alma inspirados por la naturaleza exterior, por la vida vegetativa y por la vida intelectual.

Todos resultan del equilibrio de lo que es relativamente ideal con lo que es relativamente realizado.

Los hay lícitos ante la ley moral, ilícitos ante la misma; y sublimes, recomendables, rastrores y abusivos.

Muchas veces nos proporciona mayor placer la abstención de un placer positivo.

La conciencia es el juez árbitro en la competencia de los placeres.

**Plagio**, del griego *plágios*, oblicuo.—Hurto de originalidad de obras literarias ó artísticas, escritas ó publicadas por otros de cualquier modo y hasta de pensamientos más ó menos genéricos.

Si se llamara hurto todo pensa-

miento nacido hoy, porque se relaciona con otro nacido ayer, difícil sería encontrar un hombre que no fuera plagiarío.

Todos tenemos un huerto, donde pueden nacer espontáneamente las mismas flores que tenga el vecino, sin necesidad de que las robemos.

**Planeta**, del griego *planetés* y *plános*, errante.—Los astros de orden secundario, que giran alrededor de otros.

Lo inorgánico y lo ideal absoluto giran en derredor de sus respectivos polos. El término medio viviente es el foco relativo, en cuyo derredor giran en sentido contrario los polos de la vida.

**Planta**, del latín *planta*, planta del pie.—Parece que la planta fué llamada así por su forma baja relativamente al árbol. La planta es ser, que vive fenomenalmente. Su vida se perdería en el desierto, si no hubiera otra vida de esa ley, que ella realiza á ciegas y que sólo ven el sentimiento y la reflexión. Dada la conciencia de la vida del pensamiento, se tiene la de la vida particular vegetativa, y la de los polos de toda vida, incomprendibles é irrealizables sin el intermedio de la misma vida, que concilia la absoluta contraposición de los extremos.

**Plasma**, del griego *plasma*, formación.—Elemento líquido de la sangre, donde nadan los glóbulos relativamente sólidos.

El agua, forma intermedia entre el sólido y el gas, es también forma intermedia entre el mundo exterior y el organismo vegetativo. Todo penetra en este organismo liquidándose y solidificándose después.

También pudiera decirse que en el pensamiento, los fenómenos primero

y las leyes después, se liquidan y hasta se evaporan, para figurar luego el líquido evaporado como factor de la función común (coeficiente indefinido).

No se define sólo lo indefinido como tal, sino que correlativamente se define lo definido.

**Plástico**, del griego *plastiké*, escultura.—Lo que tiene idea y realidad. La idea concretada en la naturaleza exterior.

Lo verdadero ha de ser viviente; lo teórico ha de ser plástico, ha de radicar en la práctica y dar forma exterior á lo relativamente negativo é indefinido.

La plasticidad es una condición de la idea, y por eso la idea se plastifica en el ser vegetativo; y aun se plastifica por el arte, en un cuerpo inorgánico, como exterioridad artística, representativa de un sujeto, ó interioridad, individual.

Pero ninguna realidad puede llamarse plástica, sino en cuanto revela el hecho ó el intento de plastificar un pensamiento.

**Plata**.—Metal precioso por sus cualidades de belleza y resistencia.

Representa, como los demás metales, la cualidad genérica de un grupo determinado de cuerpos minerales.

Todas las cualidades (cuerpos simples) del mundo inorgánico son extensivas á indefinido número de masas. Sólo los seres vivientes tienen la cualidad única, que se llama individualidad, representante universal del no ser enfrente del ser.

**Platón**.—Después de Sócrates, dotado admirablemente de un sentimiento práctico, tan bien inspirado que constituye un tipo clásico en la historia de la humanidad; se dejó sentir la conveniencia, y aun necesi-